

impide disfrazándolos, ocultándolos en la casa del virrey y sacándolos de noche al campo y a la Aljafarería. De esta manera, como escribe él mismo, los tres reinos de la Corona de Aragón: Valencia, Cataluña y Aragón, se levantan contra Felipe V y se declaran abiertamente partidarios del archiduque don Carlos, con quien pasan a colaborar. La conflictividad, por otra parte, se extiende y se vuelve también más dramática. En este momento, crucial, el conde de San Esteban pone al servicio de Felipe V todas las rentas de sus estados señoriales y los de su padre (De ellos formaba parte en la actual provincia de Albacete el «Estado de Jorquera», a ambos lados del río Júcar).

En estas circunstancias se hace necesaria la presencia del rey. Éste llega a Zaragoza el 14 de marzo de 1706, donde le esperan el conde de San Esteban y Macanaz, para acompañarle hasta Barcelona a reprimir la insurrección catalana. Allí ponen cerco a la fortaleza de Montjuich; pero, ante las noticias de la llegada de un fuerte contingente naval holandés en auxilio de los catalanes, tienen que emprender la retirada el 10 de mayo hacia Madrid por el sur de Francia. Descansan en Perpignan, y desde aquí regresan por Narbonne, Carcasonne, Toulouse, Pau, Roncesvalles y Pamplona (recorriendo Macanaz parte de las tierras que le acogerían una década después durante los primeros años de su exilio). Macanaz ya no abandona a Felipe V hasta que tiene que incorporarse a la campaña de Valencia.

Los aliados, por su parte, aprovechan ahora para entrar por la frontera hispano-lusa. El 21 de junio amenazan Madrid, y el 25 se encuentran a las puertas, obligando a salir a la familia real, y con ella, una vez más, Macanaz con su inseparable señor, el conde de San Esteban, retirándose a El Espinar y Atienzar. Este mismo día, las fuerzas aliadas proclaman al archiduque rey de Castilla con el nombre de Carlos III, aunque no llega a pisar la corte de la monarquía; pues, cuando se dispone a trasladar la suya desde Barcelona, al pasar por Zaragoza, donde fue proclamado el 29 de junio, se detiene demasiado tiempo, y cuando sale el 24 de julio, el ejército que acompaña a Felipe V, con la ayuda de Legal y Antonio del Valle, recupera Madrid el 4 de agosto, teniendo que retirarse don Carlos desde Guadalajara y refugiarse en Valencia. Felipe V, acompañado de Macanaz, entran por El Escorial en Madrid. Macanaz sigue con el ejército hasta la toma de Elche, regresando después a Madrid. Aquí, el conde de San Esteban y Macanaz son separados. El primero